



Domingo por la mañana

Gianni Rodari¹



El señor César era muy rutinario. Todos los domingos por la mañana se levantaba tarde, daba vueltas por casa en pijama y a las once se afeitaba, dejando abierta la puerta del baño.

Aquel era el momento esperado por su hijo Francisco, que tenía solo seis años, pero manifestaba ya una inclinación por la medicina y la cirugía. Francisco tomaba el paquete de algodón hidrófilo, la botellita de alcohol desnaturalizado, el sobre de los esparadrapos,

¹ Tomado de <https://bit.ly/2A5H8v1> (01/07/2017)

Gianni Rodari (1920-1980). Comunicador y escritor italiano. Sus cuentos infantiles se caracterizan por el humor, la fantasía y la imaginación.

Lic. Danny Urquiza Orozco. Mgs.
DOCENTE



entraba al baño y se sentaba en el taburete a esperar.

—¿Qué hay? —pregunta el señor César, enjabonándose la cara. Los otros días de la semana se afeitaba con la máquina eléctrica, pero el domingo usaba todavía el jabón y las cuchillas. Francisco se torcía en el pequeño asiento, serio, sin responder.

—¿Entonces?

—Bien —decía Francisco— puede ser que tú te cortes. Entonces yo te curaré.

—Ya —decía el señor César.

—Pero no te cortes a propósito, como el domingo pasado

—decía Francisco severamente —, a propósito, no vale.

—De acuerdo —decía el señor César.



Pero cortarse sin hacerlo a propósito no lo lograba. Intentaba equivocarse sin quererlo, pero era difícil y casi imposible. Hacía de todo para estar distraído, pero no podía. Finalmente, aquí o allá, el corte llegaba y Francisco podía entrar en acción. Secaba el hilo de sangre, desinfectaba, pegaba el esparadrapo. Así cada domingo el señor César regalaba un hilo de sangre a su hijo, y Francisco estaba convencido de ser útil a su distraído padre.



Cucos azules (fragmento)

Iris Rivera²



Cuando yo era chiquita, algunas veces me quedaba en la casa de mi tía Enriqueta. Lo feo de eso era comer zapallo hervido porque, si no, podía venir el Cuco. Yo no preguntaba cómo era ni por dónde iba a entrar, pero me comía el zapallo por las dudas.

A la hora de dormir era cuando más podía venir. Si no te acostabas, si no te tapabas, si no parabas de hablar. ¡Qué feo que es tener una tía con Cuco! Para más, era un Cuco que hasta los domingos trabajaba. Hasta muy tarde. Desde

² Tomado de López, M. (2007). *Artepalabra. Voces en la poética de la infancia*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
Iris Rivera (1950). Maestra y profesora argentina. En su obra destacan *¿Quién soy?, Llaves, El cazador de incendios, ¿Dale?, Bicho hambriento y Haiku*.

Lic. Danny Urquiza Orozco. Mgs.
DOCENTE



muy temprano. Si no te querías lavar los dientes, ya él podía venir. A la siesta estaba de guardia. En las comidas, a la hora de la leche. Para mí que también hacía guardia por si me despertaba de noche. Era un castigo ese Cuco.

Menos mal que yo después me iba a mi casa. ¿Cómo harían mis primos para vivir ahí? No sé cómo hacían, pero yo fui creciendo y me parece que ya estaba en segundo esa vez que el Cuco me corrió. La tía Enriqueta le dijo a mi mamá que me pasó eso por rebelde. Porque no quise ponerme las zapatillas y andaba en medias. Blancas, las medias... y la tía Enriqueta pasándole el trapo a la cocina. Ella avisó que el Cuco estaba listo para actuar, pero yo le hice cara de qué me importa. Entonces ¡ay!... Apareció. Alto como la puerta. Más feo que el zapallo. Peludo como un bicho. Malo como la peste. Y me empezó a correr...



UNIDAD EDUCATIVA "COMBATIENTES DE TAPI"
"GENERACIÓN CON EXCELENCIA EDUCATIVA"
RIOBAMBA – ECUADOR

Nombre: Fecha:

Calificación:

Selecciona la respuesta correcta de acuerdo a las lecturas realizadas:

1. El señor Cesar todos los domingos por la mañana se levantaba:

Temprano

Tarde

Desesperado

2. ¿Qué hacía cada domingo el padre de Francisco?

Comía temprano

Se cortaba a propósito

Viajaba por la ciudad

Lic. Danny Urquiza Orozco. Mgs.
DOCENTE



3. ¿Por qué estaba fascinado Francisco desde los seis años?

Por la lectura

Por la comida

Por la medicina

4. ¿Qué sucedía si la niña no comía su sopa de zapallo?

Aparecía su abuelo

Aparecía el cuco

Aparecía su mamá

5. ¿Cuál fue la verdadera intención de la tía Enriqueta con la niña al hablar del cuco?

Asustarla

Alegrarla

Cuidarla